

Presentación

Roberto Follari

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina

El populismo volvió. En la interpretación de diversos analistas de la política, era una modalidad propia de la época de sustitución de importaciones, dada en la primera mitad del siglo XX. Pasadas las condiciones económico-sociales que lo habrían configurado, ya no se podría reestablecer un conglomerado político que era inherente a tales condiciones.

Pero la realidad es terca y, contra toda previsión, retornó el populismo en el siglo XXI. Sin dudas que Chávez fue el gran precursor; y luego le siguieron los casos de Argentina, Bolivia y Ecuador. Está aún por verse qué sucede en Perú, donde Humala ha querido tomar distancia del chavismo, dado el ataque mediático generalizado contra éste. Y, por cierto, hay otras izquierdas gobernantes en Sudamérica que no se identifican con el modelo populista: el caso brasileño (a mitad de camino entre liberalismo progresista y populismo), el uruguayo, el chileno cuando gobernó la Concertación. En estos últimos casos los gobiernos se han parecido bastante a socialdemocracias, en tanto muy ligados a los procedimientos típicos de la democracia liberal, e incluso a cierto liberalismo económico que—en casos como Uruguay y Chile—los ha llevado a veces a más cercanía con los Estados Unidos que con los países cercanos de la región.

A pesar de ello, todos los gobiernos que trabajan en pro de lo popular en Sudamérica han tendido a coincidir en algunas iniciativas centrales. La fundación de UNASUR primero y la CELAC después van ambas en esa dirección, y muestran un mapa sudamericano singularmente alejado de la geopolítica imperial, por primera vez en muchas décadas recorrido por experiencias donde los pueblos están expresados en sus gobiernos, y donde éstos no reciben órdenes inmediatas de Washington.

Entre estos países, aquellos donde el populismo está más presente son los que cuentan con liderazgos personales fuertes, donde hay cierto reto a las prácticas parlamentaristas a través de modos de organización popular en directa relación con los gobiernos. Las misiones venezolanas, las reuniones sabatinas donde Correa se dirige a su pueblo, el entramado del kirchnerismo con organizaciones territoriales, las organizaciones sociales que se nuclean en el apoyo a Evo, contradicen la propuesta liberal de un Estado que debe velar por la representación de ciudadanos aislados y no de conglomerados organizados, singularmente aquellos que provienen de los sectores populares.

*En esta condición política subcontinental es que hemos podido—merced a la gentileza enorme del colega Álvaro B. Márquez Fernández—dedicar un número de **Utopía y Praxis Latinoamericana** al tema del actual populismo, al que algunos preferimos denominar neopopulismo¹. Se trata de un tema donde la práctica desborda a la teoría, donde parece haber más realidad que pensamiento; y en tanto el pensamiento es parte de la realidad misma—es decir, es el modo por el cual en la realidad los sujetos se representan su mundo social—, se hace imprescindible avanzar en la conceptualización.*

Es importante mostrar que el populismo no es una especie de curso extraño de la historia, de desviación respecto de modelos ideales que han impuesto por un lado el liberalismo político y por otro el marxismo. El populismo no es un “exceso de realidad” propio del barroquismo latinoamericano, o de lo “real maravilloso” local. Es una

1 Creemos que los que Dussel llama “populismos radicales” pueden denominarse ventajosamente “neopopulismos”, de manera de resaltar que su diferencia política con el populismo tradicional es a la vez una diferencia de momento histórico de ejercicio. Cf. FOLLARI, R (2010). *La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo liberal)*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

experiencia política concreta que puede tener –y en efecto tiene– fundamentos y justificaciones. De modo que la habitual actitud despectiva con que se suele tratarlo (plenamente vigente aún hasta la fecha en Europa, incluso en la Europa golpeada por la crisis como es el caso de España) debe dar paso a una reflexión más seria, donde aquellos que no se sientan interpelados ni representados por el populismo, puedan advertir que ello no los autoriza al desconocimiento, ni menos aún al desprecio (el cual es fruto, casi siempre, de tal desconocimiento).

Comenzamos con el artículo del investigador de FLACSO-México **Guillermo Pereyra**, denominado **“Límites y posibilidades del discurso populista”**, donde se apunta a un análisis crítico de la postura de Laclau sobre el populismo, que ya este joven politólogo argentino había desarrollado parcialmente en algún trabajo anterior². Se plantea cómo el sujeto populista sostiene a la vez la complejidad y la unidad, es decir, cómo organiza en una unidad imaginaria una considerable heterogeneidad constitutiva (que es la que le da la masividad y fuerza social necesaria). En ese punto, la postura de Laclau le resulta compartible a Pereyra; igualmente, éste no acepta que exista en Laclau una suerte de anti-institucionalismo (cosa que el mismo Laclau ha esclarecido también en sus declaraciones de los últimos tiempos).

Laclau estaría en contra de la simple administración de las cosas, de un gobierno sin política y con pura gestión de la inmovilidad. Apelando a una muy conocida referencia de Rancière³. Pereyra diferencia a la política de la simple administración de lo dado, y sostiene que el populismo –en versión de Laclau– funda otro tipo de instituciones, de ninguna manera se queda en el solo momento de rechazar la institucionalidad dada.

Pero por eso mismo Pereyra sostendrá que no puede haber un populismo de derechas (que sería un modo de gestión de lo dado), y que la democracia y el populismo no son homólogos entre sí; en ambos puntos, ciertamente, se separa de Laclau y entabla una discusión crítica de su obra.

Posteriormente se presenta el artículo del autor argentino **Alejandro Groppo**, **“La lógica sublime del populismo: un enfoque post-estructuralista”**, situado en las antípodas de la habitual denostación hacia esta modalidad política. Groppo, cuya tesis fuera dirigida por Ernesto Laclau y que abreva de algunos aspectos del pensamiento de su maestro, nos presenta una inesperada manera de interpretar cómo funciona la identidad populista en quienes son sus sujetos/actores.

El autor retoma la posición de Laclau, en cuanto a que el populismo es un concepto muy amplio, que puede confundirse con el de la política en general. Y toma el caso de un clásico en la definición de lo político como es Carl Schmitt a los fines de mostrar que también para éste la conceptualización de democracia y la de política son prácticamente coextensivas, lo que justificaría esta operación de identificación del factor populista con la política a secas.

Luego de ello el artículo asume la cuestión de lo sublime, primero en Burke y luego en Kant. En el caso de Burke, donde lo asimila a situaciones de terror o de peligro, lo sublime aparece claramente como algo exterior al sujeto, algo que tampoco es del objeto pero que “toma” y desborda a la subjetividad. Para Kant lo sublime se opondrá a lo bello, en tanto esto último cabe a la representación mientras lo sublime es irrepresentable. Irrepresentable como lo es el pueblo, el pueblo en tanto plebs, planteará Groppo. De tal modo lo sublime será pensado como la imposibilidad de lo universal; y por ello mismo implicará heterogeneidad respecto del orden.

Esta ruptura la produce en política el populismo, y produce el efecto de dislocación, muy visible en las oposiciones políticas actuales a Chávez o a Cristina Fernández, las cuales quedan totalmente marcadas por ser simplemente “anti-populistas”, perdiendo por completo sus identidades previas y toda opción por la positiva. Estas últimas se componen por quienes asumen lo populista/irrepresentable como lo horrible, lo abyecto; mientras el sector restante lo toma como amanecer, como apertura monumental y reconfiguradora de horizontes históricos.

Tras este rico y polémico artículo, seguimos con el texto **“La presencia obnubilante del populismo”** de **Sebastián Barros**, argentino largamente dedicado al análisis de este tema en un grupo en el que además se

2 PEREYRA, G (2007). “La razón populista o el exceso liberal de la teoría de la hegemonía”, in: AIBAR GAETE, J (Coord.) (2007). *Vox populi (populismo y democracia en Latinoamérica)*, FLACSO-México, México.

3 RANCIÈRE, J (1996). *El desacuerdo (política y filosofía)*. Nueva Visión, Buenos Aires.

ubica Gerardo Aboy-Carlés, el cual comenzó su tarea bajo cierta advocación cercana –a la vez que crítica– hacia la obra de Ernesto Laclau.

Su texto es muy sugerente, en tanto propone que la estela europea de Marx –que consideraba a los pueblos latinoamericanos como “desaforados”–, pensó siempre modelos exteriores frente a los cuales la realidad de este continente quedaba mal situada, ajena a un decurso supuestamente “natural” de la historia que le fue siempre ajeno.

El análisis de la obra de Germani lleva a esta conclusión, y a la vez el autor rastrea el mismo síntoma en el conocido trabajo de Murmis y Portantiero sobre los orígenes del peronismo, donde se leería la asunción del peronismo como un resultado calculatorio en términos de costo-beneficio hecho por los sectores populares. Tal racionalidad instrumental no estaría tampoco ausente del análisis de Juan C. Torre (si bien en él aparecería la cuestión de la identidad política por encima de la del cálculo según interés de clase social), dado que finalmente se juzgaría heterónoma la opción de los trabajadores por el peronismo, en la medida en que ésta es convocada desde el Estado y no desde una autonomía de la clase obrera, que existiría –o al menos sería percibida como el ideal– en Europa.

Así, concluye Barros que el populismo –que no otra cosa es el peronismo– opera como disrupción de las identidades políticas previas, así como de los análisis europeizantes que asumen un modelo ideal al cual la historia concreta de las identidades políticas subcontinentales no se ciñe.

Posteriormente **Julio Aibar**, coordinador del libro **Vox populi**⁴ acerca del tema del populismo e investigador en FLACSO-México (2), nos presenta “**Exclusión y violencia disolvente en México: la reconstrucción populista de la Nación**”. Se trata, como es evidente por su título, de un artículo aplicado al caso actual de la política en el país heredero de la cultura azteca.

El autor señala que el Estado fuerte en Latinoamérica ha sido atribuido al escaso peso de la sociedad civil; pero que de cualquier modo, ese Estado puede ser base para un proceso de reconstrucción social de nuestras naciones tras el vendaval neoliberal.

Hoy, el Estado debilitado por el neoliberalismo ha sido rebasado por la violencia del narcotráfico. Un Estado que salga de la impotencia, dentro de un programa político populista, permitiría salir de esa postración y reconstruir gradualmente las condiciones de la Nación. Claro que ello no está cerca como posibilidad, porque el neoliberalismo ha doblegado muchas conciencias, logrando establecer un sentido común según el cual los males de México provienen de la época del Estado fuerte que el PRI sostuvo hasta los años ochenta.

En todo caso se trata de instalar otro sentido común, que pase por encima del establecido, según el cual los problemas de México derivan de que “no se han hecho las reformas neoliberales suficientes”. Y también asumir el tema de la seguridad como problemática de importancia, lo cual es todo un desafío para los pensadores de lo popular en Latinoamérica, pues la cuestión de seguridad ha sido abandonada muy a menudo a la vulgata represiva que al respecto suelen exhibir las derechas, sin que se cuente con un programa claro y socialmente identificable de seguridad democrática (en un sentido, claro, muy diferente al que acuñó, malversando esa expresión, el autoritario expresidente colombiano Uribe).

Luego la investigadora de FLACSO-Ecuador, **Isabel Ramos**, dedicada a temas de comunicación y política, nos presenta su trabajo “**La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa**”. Se trata de una cuestión que ha concitado atención internacional, dada la campaña que la oposición mediática al gobierno de Correa ha lanzado a nivel de organismos internacionales, a la par de la que realiza dentro del territorio ecuatoriano.

Ramos nos muestra que los medios operan como actores políticos encubiertos (si bien de modo muy evidente), a pesar de lo cual la popularidad del presidente Correa sigue siendo –a julio de 2012– muy alta. Ante esto, la campaña de los medios privados consiste en presentar al gobierno como si fuera antidemocrático en su ejercicio, para en nombre de ello justificar de antemano (y promover en lo posible) cualesquiera formas de desplazarlo del poder. Frente a esto, el gobierno ha mostrado la trama de relaciones de los propietarios de medios

con los grandes grupos económicos que operan en el país, además de denunciar con claridad y fuerza los modos en que se produce la noticia, desnaturalizando así el rol de la misma, mostrando que ella no es un reflejo fiel de alguna neutra realidad previa.

Finalmente el artículo presenta la disputa entre los medios hegemónicos y el gobierno en torno de la acción de los nuevos medios estatales así como de los medios incautados, y también en torno de la votación de la Ley de Medios, la cual hasta la fecha no ha logrado aún establecerse, en medio de una enorme campaña opositora que busca demeritar una ley que puede democratizar el acceso a medios en el Ecuador, presentándola como dictatorial y —cuándo no— como pretendidamente atentatoria contra la libertad de prensa.

También contamos con el texto del filósofo **Alberto Parisi**, que trabaja en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Su contribución se denomina "**Populismos radicales y construcción de hegemonía**". Allí Parisi prefiere la noción de "populismos radicales" que la de "neopopulismos" para referirse a las experiencias de gobiernos nacional-populares que hemos estado señalando, y que marcan con fuerza el mapa político actual de Sudamérica.

El autor, ligado a lo que ha sido la filosofía latinoamericana de la liberación, señala críticamente la tonalidad despectiva que se ha guardado respecto del populismo. En relación a la primera versión del mismo —singularizada en el fenómeno del peronismo histórico— muestra cómo el sociólogo Gino Germani, introductor de la disciplina sociológica en la Argentina, lo suponía como una forma de irracionalismo, la imposibilidad de las masas provenientes de la ruralidad para asumir los patrones de la modernización social.

El texto de Parisi mostrará las diferencias entre la concepción de democracia que se sigue del populismo y la democracia liberal, o la que se mantiene en el institucionalismo republicano. El impulso participativo (que retomará de Mc Pherson) es central en esta diferenciación; así como la capacidad del populismo para la producción de identidad colectiva popular y el rol que allí se asigna al Estado como redistribuidor de la renta.

Al finalizar su trabajo, el autor nos deja algunas preguntas inquietantes en cuanto a lo que el populismo debe asumir del socialismo para radicalizar sus opciones, así como aquello que el socialismo debiera aprender del populismo para volverse más eficaz y evitar configurarse como izquierdismo infantil.

El número cuenta con un broche final de alta calidad, pues el **Dr. Ernesto Laclau** nos concedió, especialmente para este número de la revista, una entrevista escrita "**Entre política y Estado: pervivencia del populismo**". En ella ha respondido a puntos controversiales de su obra, tales como la equiparación tendencial entre populismo y toda forma de política, o la cuestión del liderazgo personalista en los movimientos populistas. Con el rigor conceptual/formal que caracteriza su obra, el teórico de lo social marca también los límites al antiinstitucionalismo que suele asignarse al populismo, y señala su distancia con las posiciones del marxismo, sosteniendo que la noción de "cambio de modo de producción" sería actualmente anacrónica, así como la idea de que la política pueda ser subsumida completamente dentro de la sociedad implicándose en ello la eliminación del Estado, asunción de autores como Negri o Holloway que Laclau recusa.

El aporte de Ernesto Laclau resulta un destacable cierre al número de la revista dedicado a la temática del populismo, en tanto es él quien ha devuelto pertinencia teórica a tal temática, a la vez que ha influido de manera directa o indirecta en casi todos aquellos que hoy reclaman referencia al tema, el cual presenta tanto urgencia como importancia políticas muy notorias.

Para cerrar esta edición especial, presentamos una entrevista que para el diario argentino **Página 12** hiciera el periodista **Javier Lorca** a quien suscribe esta Introducción, en orden al libro **La alternativa neopopulista**. La entrevista plantea una serie de problemas, más situados en orden a lo práctico-político que a lo estrictamente teórico, en relación a la concepción de populismo o —como también puede señalarse para referir a gobiernos actuales latinoamericanos— de neopopulismo. Así desfilan una serie de cuestiones como el liderazgo único, el populismo como la auténtica democracia, la heterogeneidad estructural de los movimientos populistas y otros temas conexos, que pueden resultar útiles a la hora de la discusión que se da en torno de estos gobiernos, la cual a menudo parte de una serie de supuestos por completo ajenos a la comprensión de la singularidad histórica de los mismos.